

LA ASIGNATURA PENDIENTE

La pérdida de **SEGURIDAD** se ha convertido en un problema capital en las sociedades contemporáneas cuya solución rebasa con mucho a los intentos por limitar las posibilidades de ser víctima de un **DELITO** o de situaciones de **VIOLENCIA**. La ausencia de seguridad impacta directamente en las economías de países y regiones enteras, vulnera a la cultura, impone nuevos estilos de vida, altera la salud psicológica del **INDIVIDUO** y genera patologías, individuales y colectivas, que muchas veces se traducen en una espiral interminable de expresiones violentas.

En las zonas habitacionales de las grandes ciudades, por ejemplo, la inseguridad inhibe al hecho arquitectónico para sustituirlo por el “enrejamiento” o “abunkeramiento” de las casas, lo que impide reconocer el espacio que se habita: la traslación es sustituida por una rotación repetitiva dentro de los espacios considerados como “seguros”, con el consecuente aislamiento y la imposibilidad de pensar a la ciudad, o a la sociedad, como un espacio abierto para la vida. Este deterioro en las relaciones sociales, esta desconfianza en el “otro”, imposibilita los encuentros colectivos en la búsqueda de soluciones comunes.

En este contexto, se fortalece cada vez más el distanciamiento entre lo cerrado, individual y privado, considerado como territorio seguro, y lo abierto, colectivo y público, percibido como el mundo exterior de las inseguridades.

El problema de la seguridad es la expresión multifacética de la complejidad de las sociedades del siglo XXI, por ello exige que en su análisis se considere la diversidad de fenómenos y elementos que se amalgaman y confluyen en él.

Con esta intención este número de *Reglones* presenta una serie de trabajos que desde una pluralidad de enfoques abordan diversos aspectos involucrados en el problema de la seguridad.

Por un lado, el crecimiento del neoliberalismo, la difuminación del estado económico, el debilitamiento del estado social y el fortalecimiento y glorificación del estado penal, que hincan el diente en las zonas inferiores del espacio social.

Por otro, la vigilancia cotidiana a través de los medios electrónicos, que si bien tiene sus orígenes en intenciones más mundanas que de inspección omnipotente de un Hermano Mayor, se constituye en un medio de gobernar al organizar las relaciones sociales.

La policía no podía estar ausente. Se presentan sus orígenes y se analizan experiencias que intentan mejorar sus relaciones con la comunidad; además se ofrecen claves para desentrañar el mundo policial. También son estudiadas la industria de la seguridad privada, que acusa el desplazamiento de la gestión de la seguridad pública hacia el ámbito privado, y la capacidad de respuesta de las instituciones de procuración y administración de justicia en los ámbitos locales de México frente al fenómeno delictivo. Otra línea de análisis se apoya tanto en el concepto de desarrollo humano como en el de seguridad global.

Este número incluye la propuesta de realizar un ejercicio legislativo que defina con claridad el concepto de seguridad nacional y su objeto tutelado, del cual deberán derivarse los instrumentos a emplear y los límites de la intervención, es decir, el diseño institucional, tarea que exige un debate profundo en la transición actual para alcanzar a cabalidad un estado democrático de derecho.

Así, desde diversos enfoques y disciplinas, en *Reglones* participan académicos de Francia, Canadá, Chile, Argentina, Estados Unidos y México que han dedicado su esfuerzo a comprender la complejidad del problema de la seguridad.

Al mismo tiempo, esta edición presenta un nuevo rostro. Un rediseño gráfico y editorial que responde a la intención de acercar a más sectores de la población —incluyendo a los actores que participan en la toma de decisiones— con el conocimiento y las explicaciones que se generan en la universidad.

El equipo editorial de *Reglones* está convencido de que la universidad es un espacio privilegiado para la reflexión y la búsqueda de alternativas a los problemas que aquejan a la sociedad actual. En este sentido, el reto que se plantea la revista consiste en trasladar el conocimiento de los campos disciplinarios hacia los debates sociales. Esperamos cumplir con este reto.